

Los efectos terapéuticos de la risa

M.J.F.



Com que la meua cosina viu a Barcelona, i es mestra, sempre recórrec a ella quan busco alguna cosa difícil de trobar. Sempre recordava esta història amb molt de carinyo, perquè la vaig llegir feia molts anys i em va fer molta gràcia. Mai vaig saber res més

d'allò que em sonava com el Wells Chapell... no recordava com s'escrivia.

Però ella, com no, va donar amb aquella història. Està inclòs en el llibre "Los efectos terapéuticos del humor y la risa". A veure si us agrada:

Una familia inglesa que pasaba sus vacaciones en Escocia descubrió durante uno de sus paseos una casita de campo que les pareció adecuada para sus próximas vacaciones, preguntaron por el propietario, quien resultó ser un pastor de la Iglesia Anglicana.

Tras localizar al dueño, éste se la mostró amablemente. Tanto por comodidad como por su situación, la casita resultó del completo agrado de la familia, por lo que quedaron de acuerdo para ocuparla durante el verano siguiente.

Ya de regreso a Inglaterra, la esposa se dio cuenta de que no había visto el W.C., y dado lo prácticos que son los ingleses, decidió escribir al propietario a fin de preguntarle por la situación de tan indispensable servicio. Redactó el escrito en los siguientes términos: "Estimado pastor: Soy un miembro de la familia que hace unos días visitó su finca con el deseo de alquilarla para la próxima temporada. Como se nos olvidó preguntarle por un detalle, quiero suplicarle nos indique dónde se halla el W.C."

El pastor, al recibir la carta, pensó que la abreviatura de W.C. se refería a la Capilla Anglicana (Well Calch), por lo que contestó con estos términos:

"Tengo el honor de confirmarles que el lugar al que Vds. se refieren en su carta se encuentra a 12 kilómetros de la casa, lo cual es un poco molesto, en particular para los que tienen que ir con frecuencia. Algunas personas se quedan, se llevan la comida y permanecen allí todo el día. Unos van a pie y otros en trolebús, siendo éstos los que generalmente llegan en el instante preciso. Hay lugar para 400 personas sentadas y 100 de pie. Los asientos están forrados de terciopelo, hay también una instalación de aire acondicionado para evitar los efectos de las aglomeraciones. Se recomienda llegar temprano para conseguir sitio, pues quienes llegan tarde han de soportar todo el acto de pie. Los hay que se sientan juntos y cantan a coro.

A la entrada se les da un papel, aunque algunas veces no alcanza para todos. Las personas que no lo reciben pueden utilizar el del compañero de asiento, pero al salir es necesario devolverlos todos, para que puedan seguir siendo utilizados durante toda la temporada. Todo lo que queda depositado se destina para dar de comer a los huerfanitos del hospicio. Suele haber fotógrafos especializados, que toman artísticas fotos en diferentes posiciones, las cuales alguna vez llegan a ser publicadas en la crónica social del periódico de la localidad, sirviendo al mismo tiempo de promoción y publicidad para tan saludable lugar."

